

HISTÓRIAS DE JOVENS

Algumas reflexões

Silvia Rabich de Galperin
Vida Rachel Kamkhagi

Resumo

Trata-se de uma aproximação aos universos juvenis, nesse começo de século, em nosso país. A partir de reuniões grupais com jovens de 17 à 21 e de 21 à 24 anos, tentou-se uma aproximação ao conhecimento de suas modalidades existenciais, agrupamentos, projetos, anseios, diversões. Desde nosso trabalho clínico com jovens alarmava-nos o incremento de sintomatologias depressivas, fóbicas e adictivas. Uma narrativa pobre, desencantada com o futuro como tempo a ser investido libidinalmente. Somos mobilizados pelo interesse em aprofundar na produção de subjetividade nos jovens nesse momento histórico específico para intervir melhor, tanto desde a clínica quanto através da proposta de programas que possam dar apoio ao ciclo vital que vai desde o começo da educação secundária em diante. O critério para destacar os dados das reuniões tenta ser generalizador de diversas opiniões, realçando o perfil grupal, exceções, coincidências e diferenças de gênero. Acreditamos descobrir dois eixos na análise das entrevistas: a temporalidade, como acoplamento ou desacoplamento em relação ao passado e ao futuro e, em segundo lugar, as diferenças de gênero nos modos de inserção dos jovens. A realização de entrevistas com os mesmos grupos, quatro anos depois, oferece-nos um material interessante para acompanhar as transformações acontecidas na vida destes jovens nos últimos anos.

HISTORIAS DE JOVENES

Algunas reflexiones

Lic. Silvia Rabich de Galperin
Lic. Vida Rachel Kamkhagi

Resumen

Se trata de una aproximación a los universos juveniles en este comienzo de siglo, en nuestro país. A partir de reuniones grupales con jóvenes de 17 a 21 y de 21 a 24 años, se intentó un acercamiento al conocimiento de sus modalidades existenciales, agrupamientos, proyectos, anhelos, diversiones. Desde nuestro trabajo clínico con jóvenes nos alarmaba el incremento de sintomatologías depresivas, fóbicas y adictivas. Una narrativa pobre, desencantada con el futuro como tiempo a ser investido libidinalmente. Nos mueve un interés de profundizar en la producción de subjetividad en los jóvenes, en este determinado momento histórico, para intervenir mejor, ya sea, desde la clínica o para la propuesta de programas que puedan apoyar el ciclo vital que va desde el comienzo de la educación secundaria en adelante. El criterio para destacar los datos de las reuniones intenta ser generalizador de diversas opiniones, subrayando el perfil grupal, excepciones, coincidencias y diferencias de género. Creemos descubrir dos ejes en el análisis de las entrevistas: la temporalidad, como acople o desacople en relación al pasado y al futuro, y, en segundo lugar, las diferencias de género en los modos de inserción de los jóvenes. La realización de las entrevistas cuatro años después a los mismos grupos, nos ofrece un material interesante para acompañar las transformaciones acontecidas en la vida de estos jóvenes en los últimos años.

HISTORIAS DE JÓVENES: ALGUNAS REFLEXIONES

Vida Rachel Kamkhagi
Silvia Rabich de Galperin

Los jóvenes han sido protagonistas importantes de la historia del último siglo. En América Latina podemos ubicarlos en los movimientos estudiantiles de finales de la década del 60. En ese entonces fueron pensados más propiamente como “estudiantes”. Se afirmaban sin embargo, como actores sociales, que a través de sus expresiones, demostraban su deseo de participar como actores políticos. Desde el temor o el romanticismo, los movimientos estudiantiles señalaban los conflictos no resueltos de las sociedades modernas.

Muchos de estos jóvenes se integraron a la guerrilla y a los movimientos de resistencia de los 70. En ese escenario comenzaron a ser visualizados como “subversivos”, y el discurso del poder aludió a la manipulación a la que eran sometidos por intereses internacionales.

La derrota política de los movimientos libertarios del continente, y sobre todo la derrota simbólica, produjo una caída abrupta en los ideales políticos de los jóvenes, luego de la muerte y desaparición de millares de ellos, y la invisibilidad de prácticamente toda la generación del 80 en el plano político.

En el nuevo poder económico y político conocido como neoliberalismo, los jóvenes comenzaron a ser considerados como los responsables de la violencia en las ciudades. La droga y el consumo, factores aglutinantes de la cultura joven, llevó a que comenzaran a ser tratados como un problema social. La década de los noventa coincide con el armado de una operación, que podemos señalar, como de producción subjetiva en lo social, de un sector altamente amenazador “los jóvenes, delincuentes y violentos”.

El comienzo de este siglo, se presenta con un marcado desencanto en relación a las promesas de un siglo atrás. La mayor expectativa de vida lograda y la concentración del capital en los grandes grupos económicos, llevaron a la sociedad a tener que excluir y/o postergar la entrada de los jóvenes al mercado de trabajo. En las clases media y alta eso se tradujo en una prolongación del período formativo tendiente a retrasar su inserción laboral. En las clases más empobrecidas y excluidas, se observa nítidamente que el trabajo está ausente o precarizado, y la oferta no siempre permite una inserción que pueda ser vivida como la entrada en una nueva etapa vital.

Desde nuestro trabajo clínico con jóvenes, de familias de clase media profesional y/o empresarial, nos alarmaba el incremento de sintomatologías depresivas, fóbicas y adictivas. Una narrativa pobre, desencantada con el futuro como tiempo a ser investido libidinalmente, y la certeza de la inutilidad de cualquier esfuerzo en un país en crisis.

Con este panorama, y para salir del estado de alarma a otro que aún desconocemos, fue que decidimos a comienzos del 2001, iniciar una aproximación a jóvenes de distintas edades y extracciones sociales. Nos mueve el interés de profundizar en el conocimiento de la producción de subjetividad de los jóvenes en este determinado momento histórico, para intervenir mejor, ya sea desde la clínica, o para la propuesta de programas que puedan apoyar el ciclo vital que va desde la educación secundaria en adelante.

LOS GRUPOS DE JOVENES

El dispositivo que elegimos fue la entrevista grupal. El primer grupo estuvo formado por jóvenes de 21 a 25 y el segundo de 17 a 21 años.

Nuestro propósito al elegir estas edades fue el de tomar etapas de pasaje en jóvenes de clase media escolarizada. La siguiente etapa se continuaría con otros sectores sociales.

Las primeras reuniones realizadas en marzo del 2001, coincidieron con una crisis política en el gabinete del entonces presidente Fernando de la Rúa, con la destitución del ministro de economía y el nombramiento de un nuevo ministro, que debió renunciar a los pocos días de asumir. Hacemos esta aclaración, porque el panorama de apatía previo a las reuniones, se transformó en la crisis político institucional que iría a desembocar en los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de ese mismo año, con la renuncia del presidente.

Las crisis, abren brechas, que permiten la creación de nuevos espacios existenciales, políticos, estéticos y sociales.

Este nuevo escenario, llevó a que interrumpiéramos la investigación, para integrar un nuevo movimiento político, que como muchos otros, habían surgido para exigir un recambio de actores político sociales en nuestro país. Durante ese año, nos encontramos con algunos de los jóvenes que habíamos entrevistado, en marchas, debates y movilizaciones.

A cuatro años de esta experiencia, y luego de la tragedia de Cromañón, donde 192 jóvenes murieron en un recital de rock, decidimos convocar a los mismos grupos, para retomar el trabajo iniciado. Nos pareció interesante analizar los cambios ocurridos en sus vidas y en sus grupos a partir de la crisis del 2001.

PRIMER GRUPO

El primer grupo fue integrado por siete jóvenes, cuyas edades se ubicaban entre 21 y 25 años, cuatro mujeres y tres varones. Todos ellos de clase media: dos actores y cinco estudiantes universitarios, de medicina, sociología, economía, psicología y derecho

En el primer encuentro trabajamos con disparadores en forma de preguntas sobre diversos temas:

Irse o quedarse en el país, elección de carrera, qué piensan de los otros jóvenes, imagen del país, modelos de identificación, diversión, drogas, SIDA, proyectos personales, política.

El malestar social y político que se vivía en ese momento y el éxodo de muchos jóvenes a países europeos, hizo que el primer disparador, irse o quedarse, resonara con mucha fuerza.

Fue notable la preocupación por el período que debían enfrentar al finalizar sus carreras, compartiendo todos una mirada crítica frente a las posibilidades que el país propone. Con diferencias, algunos se muestran muy escépticos en relación a su futuro:

” Ni el país me sirve ni le sirvo al país”, expresado por aquellos que hicieron una carrera artística.

Otros proponen pelearla dentro del país:

“...no hay que decir me ganaron e ir a ganar la pelea afuera, se puede pelear acá.”

“... acá también se pueden hacer cosas.”

A pesar de estas diferencias, todos comparten la percepción de la dificultad de proyectar a largo plazo en el país.

La mayoría coincide en que al terminar el secundario, el tema de los gustos prevaleció:

“... porque nada está asegurado, menos en este país donde todo es muy difícil, uno tiene la posibilidad de que le vaya mejor haciendo algo que le guste mucho y que siente que vale la pena”.

En relación a los modelos de identificación, hicieron referencia, básicamente a la familia y al modo en que jugaron los padres en sus elecciones y en su vida. Padres que dieron libertad, la posibilidad de elegir lo que querían, que ayudan y apoyan.

Sin embargo, frente al disparador, diversión y drogas, el grupo de pares es el que singulariza los modelos identitarios en este corte generacional.

El primer comentario entre risas y chistes fue proponer apagar el grabador. Más distendidos, comentan que van juntos a todos lados: boliches, casas, fiestas.

Se divierten, y lo sienten como necesidad. Uno de los chicos lo expresa así:

“experimentar, eso es la diversión, experimentar distintas sensaciones, intelectuales, físicas o sociales”.

En el tema drogas, hablan tanto de su experiencia como de lo que creen respecto de ellas. Vemos en general una aceptación del consumo de drogas a diferencia de un necesitar de las drogas problemático.

“Puede ser una experiencia, una diversión, el problema es que para la mayoría son una vía de escape. Puede probarse, pero tiene que haber un límite”.

Hay, en todos los casos, conciencia del daño:

“Son dañinas, para la sociedad y para la persona”

“Es importante cuidarse el cuerpo y el cerebro”

“Es un juego de límites, de probar los límites y de probarse un límite. Para mí es una de las formas que tengo de vivir al límite, la sensación de vértigo”.

La marihuana es común a casi todos, excepto dos casos femeninos, una que nunca probó nada ni le interesa, otra que le gusta fumar marihuana en la naturaleza. Fuman para relajarse, para reflexionar, con amigos, porque les gusta y no como vía de escape, remarcan. Cuentan que es muy difícil encontrar un ámbito donde haya gente que no fume. Todos fuman, dicen, hasta en los ámbitos más insólitos. Plantean que es una época, una generación, en la que todo el mundo se droga, por todos lados. Cuando hablan de otras drogas más “pesadas”, como el ácido o éxtasis, dicen que es muy importante la autolimitación, sirven como experiencia, pero tiene que consumirse con mayor cuidado y cada tanto. Hay un rechazo generalizado a la cocaína. La relación con las drogas depende del grupo en que se está, y también de cada uno.

En relación al SIDA se muestran muy cuidadosos en sus hábitos.

Algunas respuestas nos sirven como ejemplo:

” Nacimos con el SIDA, siempre estuvo en nuestras vidas”.

“Es como usar el cinturón de seguridad en el auto”.

Aprendieron en las escuelas, pero critican el estilo de transmisión por generar mucho miedo.

Critican al Estado por la falta de campañas publicitarias, y por no proteger debidamente a los infectados.

“... la publicidad es escasa, poco clara y asusta demasiado. Además, no protegen a los infectados”.

Comentan tener una vida sexual muy activa, y no cuidarse cuando las relaciones son estables.

En el tema de anhelos, de lo que esperan, desarrollan centralmente, la posibilidad de un cambio en el país. El grupo discute las modalidades posibles de cambio político; si éste viene de arriba, de los grupos de poder, o de abajo, de los movimientos populares.

Otra actitud se refiere a lo que espera cada uno en relación a sí mismo, los deseos propios o más inmediatos.

“Yo anhelo no tener que esperar a ser vieja para ver el cambio, quiero poder disfrutar del este país ahora y no en cincuenta años, poder disfrutar del trabajo, mantenerme y el día de mañana formar una familia. Capaz que mi postura es más egoísta, ustedes están más comprometidos con lo social y me genera admiración. Pero yo no tengo vocación para hacerlo”.

“Mi anhelo es poder expresarme acá, y en algún tiempo poder conjugar ese cambio pero desde un lado más artístico. Creo que también lo artístico y creativo ayuda al cambio. Yo pienso más inmediatamente las cosas, no tanto a largo plazo.”

Los anhelos de estos jóvenes giran, entonces, entre acciones macro políticas, de cambio de la realidad con la que no están conformes, y acciones más individuales, que la mayoría comparte: afianzar la carrera, dedicar tiempo a lo que les gusta, trabajar de lo que quieren, viajar y conocer.

Todos son unánimes en la percepción de los políticos como corruptos y mafiosos.

Notamos a lo largo de la discusión en cuanto a participar o no en política, malestar, violencia, enojo, escepticismo. Planteamos entonces qué idea les resultaba convocante.

Las respuestas fueron variadas:

“Yo creo más en las circunstancias convocantes que en las ideas convocantes”.

“Pasa por la cuestión material, la gente tiene necesidades materiales urgentes”.

“Yo tengo una especie de prejuicio a las convocatorias, cuando participé se hablaba mucho y se hacía poco. Una pérdida de tiempo”.

“El problema no es lo convocante sino quién convoca. El problema es que no hay nadie legítimo que convoque socialmente. El descreimiento no es en la política, sino en quiénes convocan”.

Dos jóvenes con militancia diferente, una en un partido político, el FREPASO, y otro joven con militancia estudiantil y en movimientos populares, centralizaron una larga discusión respecto a la posibilidad de cambiar las cosas dentro de una estructura de partido determinada, con una praxis política determinada, o no.

La mayoría, que se mantuvo silenciosa durante la discusión, expresó luego no saber cómo se cambian las cosas, pero sí cómo no se cambian.

Observamos una tensión a lo largo de esta discusión: hacer algo “chiquito”, desde donde se pueda, o pensar la realidad reflexivamente sin intervenir en ella.

Esto los lleva a cierta paralización que podemos graficar con la siguiente frase.

“Yo siento una especie de ritual con las marchas del golpe, me asombra que sea la única marcha del año donde se conjuga tanta gente, sabiendo lo que pasa hoy en día. O sea, no lo descarto para nada, pero me extraña verme a mí todos los 24 de marzo, después me voy a casa y me pregunto porqué carajo no voy a otros lugares”.

A lo largo de la entrevista se vivió un clima intenso y los integrantes expresaron haberse sentido muy movilizados por los temas tratados.

El análisis de esta primera reunión nos plantea la posibilidad de trabajar sobre dos ideas: la temporalidad y el género.

En este grupo, que visualizamos como inserto en proyectos personales, contenido en instituciones familiares y formativas, e integrado a grupos de pares no conflictivos, el clima de incertidumbre sociopolítica los atraviesa fuertemente.

Esta incertidumbre los lleva a vivir cierto descontrol a través del alcohol y las drogas durante el fin de semana, que contrasta con sus proyectos bien organizados.

Es un grupo que demuestra estar articulado con el pasado socio familiar, pero inseguro en relación al futuro.

En relación a sus propuestas, se observan diferencias de género: las jóvenes tienden a confiar más en los pequeños cambios en lo personal y en lo social, mientras que los varones se aferran más a los ideales macro políticos.

Cuatro años después...

Todos responden a la convocatoria, salvo un joven que no fue localizado.

Algunos llegan mucho antes del horario de la cita, excitados ante el reencuentro.

Comenzamos recordándoles algunos de los temas tratados, mientras ellos preguntaban risueñamente qué habían dicho. La consigna para esta reunión fue abierta y libre.

Queremos aclarar que el material aun no ha sido procesado, por lo cual sólo haremos algunas observaciones comparativas.

Todos permanecieron en el país durante estos años, terminaron sus carreras universitarias y están insertos en actividades laborales afines a sus elecciones. Podríamos decir que se han transformado en jóvenes adultos que han logrado buena parte de los anhelos personales expresados en la primera reunión.

Uno de los jóvenes llegó a presidir la Federación Universitaria de Buenos Aires en el 2001, a pesar de lo cual aclaró que modificó su posición política, tildando la actual de más reformista. Trabaja actualmente en el Ministerio de Economía, y cursa una maestría.

Así como él, todos relatan estar muy bien laboralmente, haciendo post-gradados, alejados de la política, aunque tuvieron participación en las distintas expresiones populares en el 2002 y 2003: marchas, movilizaciones, asambleas barriales, foros sociales.

Se preguntaban si lo vivido fue la expresión de una ilusión social o si ha dejado marcas que darán lugar a cambios futuros. Actualmente señalan no entender lo que está sucediendo, un cierto desconcierto, sin angustia.

Se han independizado de la familia, viviendo solos o en pareja.

En las relaciones personales tienen menos contacto con sus grupos de cuatro años atrás, aunque intentan mantener algún espacio de ocio que no siempre resulta muy divertido.

Las jóvenes mujeres expresan tímidamente su deseo de tener hijos, formar familia, a diferencia de los varones, que se sienten más alejados de esos proyectos.

Hay una reiterada queja del poco tiempo que tienen para actividades más placenteras.

La proximidad de los 30 los asusta y los lleva a reflexionar sobre el exceso de seriedad en sus vidas. Algunos se proponen terminar con ciertas obligaciones académicas para poder tener más espacios de diversión.

Temen, sobre todo “volverse viejos”, reunirse sólo para comer, salir poco, o aislarse en la pareja.

Un tema que les preocupa es la generación que les sigue. Los ven muy perdidos, frágiles, consumiendo mucho alcohol y drogas. Una práctica que les llama la atención son las conductas de alternancia sexual indiscriminada, en los boliches.

Al finalizar, piden que se repita en cuatro años.

SEGUNDO GRUPO

El segundo grupo, de 17 a 21 años, tuvo ocho participantes, cinco varones y tres mujeres.

Este grupo se integró con jóvenes de clase media y media baja.

Al momento de la primera reunión la mayoría había completado sus estudios secundarios y estaban en proceso de elección de carrera universitaria.

Una primera observación sobre este grupo es que se muestran en general más reticentes para entregar información sobre sí mismos, y demuestran cierta dificultad narrativa que obliga a las coordinadoras a realizar preguntas alrededor de cada consigna para estimular el diálogo.

La charla comenzó tomando como punto de partida la cuestión de la decisión post-secundario, cuáles eran los criterios para elegir una carrera.

Dos jóvenes dijeron estar completamente seguros de la decisión, mientras que otros se preguntaban si existe realmente una vocación.

“Está un poco conflictivo el tema, todo porque estoy en la búsqueda de lo que es más mi vocación, que no sé si es algo que está dentro mío y que voy a descubrir probando”.

Todos se anotaron en alguna carrera y se proponían empezar a cursar el ingreso, aunque no estaban seguros. Lo hacían para no quedarse sin hacer nada. Su actitud es de buscar por ensayo y error.

“Me anoté por una cuestión de no colgarme, seguir estudiando para no perder el ritmo. Además de la variedad que hay, es la que me parece un poco más interesante, pero no me convence”.

“No estoy nada segura ni nada convencida. No soportaba no hacer nada y tampoco había elegido otra cosa”.

” podés estar seguro y después arrepentirte o estar inseguro y después convencerte”.

“...hasta qué punto tenés tan idea de qué es lo que vas a hacer, te estás metiendo a hacer cinco años de tu vida o más”.

La salida laboral no aparece definiendo la elección. Se observa una preocupación por descubrir qué les gusta, y mientras tanto se inscriben en algo para no quedar sin actividad. Alrededor de este tema, estos jóvenes nos parecieron con posibilidades intelectuales para cualquier carrera, pero confundidos en relación a su deseo. Su relación con la temporalidad parece transcurrir en un presente continuo, son muy complacientes en la búsqueda de su vocación.

Un dato para destacar es que tres de los integrantes que se anotaron en medicina, tienen padres médicos. La elección de los otros jóvenes se reparte en antropología, diseño gráfico, periodismo deportivo y profesorado de educación física. El joven restante no tiene hecha ninguna elección.

El pasaje por el secundario muestra variaciones según el colegio al que concurrieron. Aquellos que lo hicieron en colegios exigentes critican el nivel competitivo entre sus colegas, y dicen haberlo pasado relativamente bien. Algunos debieron cambiar de colegio, notando una importante diferencia académica.

“Me quedé con dos previas y no podía seguir. Noté la diferencia, que es muy grande. Los que salen del Ilse o del Buenos Aires, tienen una ventaja mayor que los que salen de otros colegios”.

“Es que hay una cosa de competencia desde el principio en el Buenos Aires, tenés que sacarte más que el otro para poder pasar”.

“Sé que el nivel académico es mucho mejor, pero no sé si cuando yo sea grande y tenga hijos, los mande al Buenos Aires, lo voy a pensar dos veces”.

Los jóvenes que concurrieron a colegios de menor nivel académico, o no estudiaron nada y lo pasaron bien, o lo sufrieron mucho.

Terminar el secundario los habilitó a un período menos tutelado, que viven como libertad y también como miedo al vacío.

En cuanto a sus formas de diversión, todos coinciden en que hay muchas formas de divertirse, solos o en grupo, saliendo o en casa. Las salidas nocturnas en grupo plantean dificultades porque hay que definir la salida, y eso les toma mucho tiempo.

“Yo creo que diversión es todo lo que lleva al no pensar, o sea, todas las cosas que hace el hombre para divertirse llevan al no pensar, por eso el alcohol te aleja de lo que sea meditación...por eso una persona cuanto más pensativa es, más posibilidades de ser triste”.

“...Además si somos diferentes en la forma de ser..., hace mucho que no podemos definir qué queremos hacer, terminamos definiendo la salida a las 3 de la mañana”

“Lo que pasa es que siempre uno piensa que la puede pasar mejor”.

En las jóvenes es más común realizar salidas más tranquilas, de café, charla con una o dos amigas solamente:

“quedarse y no salir es también divertido”.

La mayoría coincide en que pueden salir, divertirse tomando o no alcohol, aunque coinciden en que funciona como un desinhibidor, como posibilidad de no pensar y divertirse.

Les resultan agradables las fiestas porque están todos en lo mismo, diferentes a lo que son cada uno en lo cotidiano. En ese momento están ahí sólo para intercambiar.

En relación a los recitales, notamos que el placer de concurrir a ellos está asociado a sentirse parte de una multitud.

“A mí me gusta mucho por lo que decía él de la sensación de las fiestas, estás ahí y sabés que todo el mundo, que todas las personas están para lo mismo que vos. La parte “pogo” es la que más me gusta, es como la parte más....sentimiento”.

Acá aparecen diferencias relacionadas a las bandas de rock que siguen. A algunos no les gustan, les parecen situaciones violentas y prefieren estar como espectadores, no como partícipes.

Frente al tema del uso de drogas, necesitan rápidamente diferenciar la cocaína de la marihuana. Varios exponen sus teorías:

“una es adictiva, la otra no”,

“las dos son adictivas”,

“una es psíquica, la otra es física”.

Al hablar de las drogas, los chicos no hablan tanto de sus experiencias como de una concepción más general, social, respecto de la droga. Insisten en diferenciar el riesgo de depender de la droga a hacer un “buen uso” de ella:

“La marihuana la podés controlar, la cocaína te controla, te destruye”.

“te hace sentir algo que no es real, cosas ficticias”.

“tiene que ver con la fragilidad, la debilidad, la estupidez y la ignorancia”.

Se establece una discusión dentro del grupo que ilustramos con estas frases:

“La sociedad hoy no está preparada para disfrutar una droga como la marihuana, es un comercio, hay otra cosa detrás, si por ahí todos estuvieran en otra etapa de la sociedad, si las cosas se hubieran dado distinto...”.

“No hay una buena cultura de la droga, en el sentido de saber usarla”.

Algunos critican la imposición de la droga a los sectores más marginales:

“.. los chicos no tienen la posibilidad de elegir, se les impone, no pueden escapar”.

Hablando de la marihuana, varios coinciden en que es personal, se utiliza como diversión o para escapar de los problemas. En términos generales, la consideran nociva en la adicción; es buena si se la usa como diversión.

“Empezar y después salir, tiene que ver con la fragilidad de cada uno”.

“Puede no volverse hábito si uno quiere, como el alcohol”.

En sus diálogos hacen referencia a una época en la que tomaron mucho alcohol, pero que últimamente lo controlan más.

Frente a la pregunta por el lugar que tienen los padres en estos temas, las opiniones son diversas. Algunos jóvenes dicen que los padres se preocupan, otros creen que los padres se distraen:

“yo creo que la mayoría de los padres ven lo que quieren ver y no ven lo que no quieren ver; en mi caso, lo que no querían ver en los hijos, siempre lo rechazaron y no lo aceptaron, como que es imposible que el hijo se drogue, no es imposible, nada que ver..”

Habría dos tipos de familias, “la piola” que lo deja al criterio del hijo, que confía en él sabiendo lo que pasa afuera, y aquella que no tiene conciencia de lo que pasa en la calle.

“hay padres que no tienen idea que sus hijos se fueron mucho de la línea, o sea al nivel de drogas o alcohol, sí que pueden saber, pero realmente no saben...”.

Manejar auto y tomar alcohol, es percibido como riesgo por las jóvenes mujeres a diferencia de los varones que confían en su seguridad cuando manejan.

En relación al tema del SIDA, todos son conscientes de la prevención, de los riesgos del no cuidarse. El debate se centra en lo que se debe y en lo que en realidad se hace. Todos coinciden en que el deber es cuidarse siempre, y ellos comienzan asegurando que si es con alguien que no conocen siempre lo hacen.

En la discusión, los varones dicen que se toma conciencia, tanto por las campañas como por tener casos cercanos, y después se olvida, no se instala como cuidado permanente. Dicen que desde hace dos años se habla menos del tema, y critican el tono que tuvieron las campañas:

“las campañas me dieron más paranoia que precaución...”.

“...por algún lado tiene que salir la precaución, si no te pueden concientizar, algo te tienen que hacer, que es lo que supongo que hacen, te paranoiquean para que vos...”.

“Lo sabés todo el tiempo, pero si estás re caliente hacés cualquier cosa, más si es con una que conocés”.

“..la conozcas o no la conozcas...igualmente, o sea...no podés especular, aunque la conozcas de toda la vida o no”.

Vemos a través de este diálogo las diferencias entre varones y mujeres. Ellas sostienen la necesidad de un cuidado permanente. Además plantean que entre las jóvenes hay un cuidado mayor porque tienen más miedo al embarazo que al SIDA.

“..y está bien, embarazarse es a cierta edad un bajón, y es de las peores cosas que te pueden pasar, y agarrarte SIDA ¿qué?. Embarazada no te vas a morir, a lo sumo tendrás un aborto o un hijo no deseado...pero el SIDA es mucho”.

El tema del SIDA insiste en un diálogo menos agresivo entre varones y mujeres, con muestras de miedo y angustia al referirse a casos cercanos de jóvenes infectados. Los varones expresan sus reacciones: “cortar el rostro”, “espaciar los encuentros”, “tratar de olvidarse del tema”. A las jóvenes se las percibe más seguras.

En relación al tema trabajo, intentamos pesquisar si existe una relación entre su elección profesional y la salida laboral.

La mayoría dice que les resulta difícil articular en la actualidad su trabajo a su elección. En general hacen trabajos como changas, pasear perros, repartir pizzas, locutorio.

“El sistema te obliga a hacer cosas que en realidad a nadie le gusta, a mí no me gustan los laburos esos de mierda. Uno con tal de llegar a su fin los hace.”

Para destacar, todos los varones trabajan, mientras que las jóvenes no.

Interrogados sobre la opinión que tienen del país, las respuestas fueron:

“Terreno pantanoso....”

“Creo que es un gran país, un gran país que está destruido. La misma gente lo hizo llegar a este punto. La historia lo llevó a este punto”.

“Todos los países tienen sus rollos”.

Observamos que el tema no los convoca, que hablan del mismo con distanciamiento, una realidad ajena a ellos.

.Otro tema propuesto al grupo fue el de sus ideales, sus deseos, individuales y colectivos, aquello que desearían o querrían poder lograr:

“Yo, la paz, la paz en general”.

“no a la violencia extrema que aumenta día a día”.

Discuten, hablan todos a la vez y se escucha decir:

“lo más terrible es que no se piense que se puede hacer algo”.

Un dato interesante es que por momentos el grupo parece apático y poco implicado, y en otros, involucrado en discusiones. En este caso se hizo necesario preguntarle a cada uno, y estas fueron sus respuestas:

“Poder hacer algo dentro de lo que me interesa, la violencia en el fútbol, por ejemplo”.

“En general, también, la paz, si hay una guerra no participar. Lo que yo espero...poder trabajar de lo que me guste. Ahora, conseguir otro trabajo para poder viajar...”

“Yo...más a nivel de cosa grupal sería, lo básico me parece que es la miseria, porque hay mucha miseria en todos lados, y la miseria es la que lleva a la violencia, a que uno quiera lo del otro, esa es la raíz. Yo puedo tratar desde mi lugar decir:-bueno, yo puedo desde mi lugar ayudar a personas que no tengan recursos a tener por lo menos salud. Pero no tengo la respuesta para lo que sería la miseria total...”

“Todo el mundo se queda en la posición de que yo..., lo individual, pero creo que juntando lo individual de cada uno sí se puede hacer algo. Hay una posición en la Argentina de:- sí está mal la Argentina, qué mal la Argentina-, pero nadie hace nada. Bueno hay gente que se moviliza y gente que no se moviliza. Pero gente de nuestra edad que no tiene claro si está en un partido político, algunos sí lo están, pero la mayoría no, y que por ahí sí les preocupa pero se quedan en el no hacemos nada, y realmente sí se podría meter en algo. Yo, estoy en una posición que sí me preocupa, pero que es lo que hago, no hago nada...”

El debate se polariza entre una posición que sostiene que la queja paraliza e insiste en la necesidad de hacer algo desde donde se pueda:

“Por ahí la solución sería:-agarro y voy mañana a un comedor y ayudo en algo...no tanto afiliarse a un partido político que no sé si ayuda...”.

La otra posición descalifica cualquier movimiento voluntarista:

“eso no lo tenés que hacer vos, uno se tiene que quejar para que los que lo tienen que hacer lo hagan, que la gente haga”.

“Somos la gente”.

“No sólo reclamar, hacer, es lo que está en juego acá”.

“pero el movimiento tiene que ser masivo, se necesita del apoyo del Estado, del gobierno...”.

Nuevamente aparecen marcadas diferencias de género en sus posiciones, en las jóvenes que defienden alguna acción concreta que sirva para cambiar algo, mientras que los varones descalifican la posibilidad de hacerlo:

”...ir a una villa los fines de semana...”.

“Lo principal es que nadie tiene esperanza de que haciendo algo vaya a cambiar algo.”

Frente a la puesta de ideales casi inalcanzables que arrastra cierto escepticismo por parte de los jóvenes, se les pregunta por modelos o figuras que admiren o tomen como referencia por lo que han hecho o por lo que hacen. Se produce ahí un vacío, algunos creen que eso es una pérdida de tiempo, otros ironizan con la Madre Teresa, y el resto alude a figuras dispersas, anónimas, de la literatura, médicos rurales, periodistas y actores:

”Yo lo veo como una pérdida de tiempo, fijarte en alguien que hizo tal cosa”.

“...por ahí cosas de personas, pero en general no es que tengo a alguien”

“...por ahí un médico que va a escuelas rurales y no gana un peso, pero son figuras muy abstractas”.

“yo creo que admirar el sufrimiento no es admirar”.

Ante estas respuestas, pensamos que fue una pregunta muy ajena a ellos, donde el universo de los ideales historizables no les entusiasma. En ese sentido, fue muy interesante que finalizando la reunión, los jóvenes preguntaron a las entrevistadoras: ¿cómo eran ellas a su edad, qué cosas pensaban, cómo se veían las drogas en su época, en qué participaban?

¿Quizás los hemos interesado en relación a la historia de las generaciones anteriores?

Al terminar nuestro relato, un joven preguntó “para qué todo esto”, en relación a la entrevista.

La convocatoria para la reunión en el 2005, presentó grandes complicaciones. No era posible encontrar una fecha común, porque la mayoría aducía falta de tiempo. Finalmente se fijó la reunión, a la que concurrieron sólo tres participantes. Dos chicas notificaron su ausencia, por fallecimiento de familiares muy cercanos en esa semana. Un varón planteó alguna duda por un examen al día siguiente, y los tres varones restantes no concurrieron, a pesar de haber confirmado su participación.

La reunión se hizo, en esa fecha, pero nos inclinamos a insistir en una nueva convocatoria, para no caer nosotras en el desaliento del “para qué”.

Algunos datos recogidos en esta reunión, nos informan sobre el proceso vocacional de cada uno de ellos: los dos jóvenes que se sentían muy seguros de su elección, relataron, en un caso, haber completado la formación, pero sentirse decepcionado con las condiciones de trabajo en periodismo deportivo, por falta de remuneración y maltrato. Actualmente trabaja en una línea aérea. En el otro caso, hubo un abandono de la carrera de educación física, para un trabajo en gimnasios, más rentable como salida laboral.

La joven, abandonó la carrera de medicina en 1º año, por no sentirse identificada con sus compañeros. Actualmente cursa la carrera de letras, pero su elección principal es el teatro.

No mantuvieron el grupo de amigos de cuatro años atrás. Se sienten “mayores”, sienten haber perdido espontaneidad, aunque no se los percibe habiendo obtenido más seguridad en sus proyectos.

Hablaron mucho de sus relaciones afectivas, parejas y rupturas.

Los padres aparecen como perseguidores ablandados, pero necesarios. Ocupan un lugar en sus vidas menos conflictivo que el demostrado en la primera reunión.

Se los observa sosteniendo una ética propia y poco conectada con otros grupos sociales, evitando los entornos diferentes, vividos como hostiles a sus modos de actuar.

Tal vez sea prematuro calificar el estado de estos jóvenes, pero percibimos cierto desaliento en esta etapa.